

Martes, jueves, sábado

Crónica · Obra de 3 personajes · 1 mujer, 1 hombre, 1 indistinto · 32 min · Avanzado

Victor, que fue corrector en la imprenta de un periódico, empieza a perder las palabras. Su hija Eva no quiere ni oír hablar de una residencia y contrata a alguien de una agencia de ayuda a domicilio, Alex, tres mañanas por semana. De estación en estación, es con Alex con quien Victor empieza a hablar de verdad, y cada uno se guarda lo que sabe.

La cocina de Victor, en un tercer piso de un edificio de Ruan, de un mes de septiembre al siguiente, en la actualidad.

Reparto

VICTOR (Papel masculino, Sénior) 76 años, antiguo corrector de imprenta, viudo, vive solo.

EVA (Papel femenino, Adulto) 44 años, su única hija, madre de un adolescente, trabaja en una aseguradora.

ALEX (Sin marca de género, Adulto) edad adulta, trabaja para una agencia de ayuda a domicilio; va los martes, los jueves y los sábados por la mañana.

CUADRO 1: MARTES, SEPTIEMBRE

(Una cocina, por la mañana. Una mesa, tres sillas, un sillón junto a la ventana. Victor lee el periódico en el sillón, con un bolígrafo rojo en la mano. Eva entra con Alex.)

EVA

Esta es la cocina. Papá, te presento a Alex. De la agencia.

VICTOR

Buenos días, agencia.

ALEX

Buenos días, señor.

EVA

A ver. Los medicamentos están en el pastillero, encima de la nevera. Mañana, mediodía y noche, lo pone en cada casilla. Él siempre dice que se los ha tomado. Hay que comprobarlo igual.

VICTOR

Él está aquí. Y oye.

EVA

Las llaves de repuesto están en el cajón de los cubiertos, debajo de la bandeja. El teléfono del doctor Haas está en la nevera, y el mío también, en grande. Y aquí está el cuaderno.

ALEX

El cuaderno de seguimiento.

EVA

Usted escribe lo que pasa, yo lo leo los domingos y le contesto. Lo que ha comido, si ha salido, si ha...

VICTOR

Si se ha portado bien.

EVA

Si ha tenido un buen día.

VICTOR

Es el mismo cuaderno que en la guardería. Con un sol o una nube.

(Eva le da una hoja a Alex.)

EVA

Y aquí lo he puesto todo. Los horarios, la compra, lo que no le gusta.

VICTOR

A ver.

EVA

Papá.

VICTOR

Déjame ver lo que no me gusta.

(Eva le da la hoja. Él la lee y destapa el bolígrafo rojo.)

VICTOR

«Medicamento»: hay siete, lleva ese. «No olvidar» en mayúsculas: esto no es un cuartel. Y «odia el apio»: falso.

EVA

Odias el apio.

VICTOR

Odiaba el apio de tu madre. No es la misma frase.

(Le tiende la hoja corregida a Alex.)

VICTOR

Ya puede usarla. Ahora es correcta.

ALEX

Gracias.

VICTOR

¿Ves? La agencia da las gracias.

EVA

Era corrector. En la imprenta de un periódico. Cuarenta años.

VICTOR

Treinta y ocho. Redondea. Siempre ha redondeado, hasta en matemáticas.

ALEX

¿Qué se corrige, en un periódico?

VICTOR

Todo lo que los demás no han visto. Llegas a las diez de la noche, te vas a las cuatro de la mañana, y al día siguiente nadie sabe que has existido. Es el único oficio en el que el trabajo bien hecho no se ve.

ALEX

Hay otros.

(Pausa. Victor mira a Alex.)

VICTOR

¿Qué días viene usted?

ALEX

Los martes, los jueves y los sábados. De nueve a doce.

VICTOR

Martes, jueves, sábado.

EVA

Está escrito en la nevera, papá.

VICTOR

Todo está escrito en la nevera. Un día abriré la nevera y dentro no habrá más que papeles.

EVA

Me tengo que ir, tengo una reunión a las diez.

EVA

Si algo no va bien, me llama. Lo que sea. Aunque sea una tontería.

VICTOR

Sobre todo si es una tontería.

EVA

Y si le habla del folleto, no le haga caso.

ALEX

¿Qué folleto?

VICTOR

El doctor Haas me dio un folleto. Los Tilos. Gente de mi edad jugando a las cartas en una terraza, a todo color. Todos parecen encantados. Uno se pregunta qué les echan en el café.

EVA

No nos hace falta. Estás en tu casa y te quedas en tu casa. Para eso está Alex.

VICTOR

¿Lo oye? Usted es una solución.

ALEX

Me han llamado cosas más tristes.

(Eva le da un beso a su padre en la frente. Él se deja.)

EVA

El domingo te traigo pasteles.

VICTOR

De café.

EVA

De café.

EVA

Gracias. De verdad.

(Eva sale. Pausa. Victor dobla el periódico.)

VICTOR

Está así desde la primavera. Hace listas. De pequeña hacía listas para su cumpleaños. Ahora las hace para mí. Es menos alegre.

ALEX

¿Quiere un café?

VICTOR

¿Sabe hacerlo?

ALEX

Enséñeme cómo le gusta.

VICTOR

Fuerte. Sin azúcar. En la taza azul, no en la blanca. La blanca es para las visitas.

ALEX

¿Y yo en cuál bebo?

VICTOR

Ya veremos.

(Alex prepara el café. Victor mira por la ventana.)

VICTOR

Mi hija cree que estoy perdiendo la cabeza. No es la cabeza, son las palabras. Ayer busqué la palabra para la cosa que abre las latas. Veinte minutos. Acabé abriendo la lata con un destornillador. ¿Y sabe lo peor? Era «abrelatas». Ni siquiera es una palabra difícil. Es una palabra que explica lo que hace.

ALEX

Le pasa a todo el mundo.

VICTOR

No. Eso es lo que se les dice a las personas a las que les pasa.

(Alex le pone delante la taza azul.)

VICTOR

¿Cómo me ha dicho que se llama?

ALEX

Alex.

VICTOR

Alex.

(Pausa.)

VICTOR

No, no me lo voy a aprender. Martes. Le voy a llamar Martes. Eso sí me lo aprenderé, está escrito en la nevera.

ALEX

¿Y los jueves?

VICTOR

Los jueves, ya veremos si vuelve.

CUADRO 2: JUEVES, NOVIEMBRE

(Alex entra con una llave en la mano. Victor está sentado a la mesa, con el abrigo puesto y una bolsa de panadería en las rodillas. Delante de él, un recibo pequeño.)

ALEX

Buenos días, señor.

VICTOR

Jueves.

ALEX

¿Vuelve de la panadería, o va ahora?

VICTOR

Las dos cosas. Volví ayer, y todavía no me he quitado el abrigo.

ALEX

¿Desde ayer?

VICTOR

He dormido con él. Es muy bueno, este abrigo. Abriga más que la cama.

(Alex coge el recibo y lo lee.)

ALEX

Un taxi. Catorce euros.

VICTOR

Por trescientos metros. Es un robo. Tendría que haber escrito una carta al periódico.

ALEX

¿Qué pasó?

VICTOR

La panadería se ha mudado.

ALEX

Está en la esquina.

VICTOR

Ayer ya no estaba. Bueno, ella sí estaba, pero la calle no. Caminé, giré, todos los edificios se parecían, alguien había cambiado los nombres de las placas. Así que levanté la mano, paró un taxi y le di mi dirección. Eso sí lo tenía. El taxista dio la vuelta a la manzana y me dijo: es aquí. Pagué. Le dejé propina, para que no se lo contara a nadie.

ALEX

Tengo que apuntarlo.

VICTOR

No.

ALEX

Es el cuaderno. Está para eso.

VICTOR

El cuaderno es para lo que pasa cuando usted está aquí. ¿Estaba usted aquí ayer?

ALEX

Los miércoles estoy en casa de la señora Lenoir.

VICTOR

Entonces no pasó. No para el cuaderno.

ALEX

Señor.

VICTOR

Hágame un café y no se hable más.

(Alex le quita el abrigo. Él se deja. Alex abre el cuaderno y se detiene.)

ALEX

Está todo lleno de rojo.

VICTOR

El bolígrafo estaba ahí, a mano.

ALEX

Me corrige las faltas.

VICTOR

Corrijo las faltas. No son de nadie. Usted ha escrito «a comido», sin hache. Sin hache es una preposición. Uno va a Ruan. Uno no se come a Ruan. Bueno, con mucha hambre, quién sabe, pero no en esta frase.

ALEX

Tendré cuidado.

VICTOR

Eso sí, su letra la leo mejor que la de mi hija. Tiene letra de médico. Quería ser médica, por cierto.

ALEX

¿Y usted quería ser corrector?

VICTOR

Nadie quiere ser corrector. Uno acaba siéndolo porque no soporta las faltas de los demás. ¿Y usted, qué quería hacer?

ALEX

Eso no cuenta.

VICTOR

Todo cuenta. Es la base del oficio.

ALEX

Algo con mapas. Mapas de verdad, de carreteras. Dibujar los caminos.

VICTOR

Habría encontrado la panadería.

ALEX

Seguramente.

VICTOR

¿Y la señora Lenoir? ¿Le habla?

ALEX

Me habla de su marido. Todos los miércoles, el mismo marido, la misma guerra, las mismas cartas. Ya me las sé de memoria.

VICTOR

¿Y no se aburre?

ALEX

Cada vez hay una palabra que cambia. Yo estoy al acecho de esa palabra.

(Pausa.)

VICTOR

En la imprenta habría tenido usted su sitio.

(Alex coge un bolígrafo y escribe en el cuaderno.)

VICTOR

¿Qué escribe?

ALEX

Lo que ha pasado.

VICTOR

Léalo.

ALEX

«Jueves. El señor tomó un taxi el miércoles para volver de la panadería. Durmió con el abrigo puesto. Está bien. Pidió que no lo escribiera.»

VICTOR

¿Eso también lo ha puesto?

ALEX

Su hija tiene que saber que usted no quería. Es un dato.

(Victor tiende la mano. Alex le da el cuaderno. Él lo relee despacio, con el bolígrafo rojo en alto.)

VICTOR

No hay ninguna falta.

ALEX

He tenido cuidado.

VICTOR

Qué pena. Así habría tenido algo que hacer.

(Le devuelve el cuaderno.)

VICTOR

¿Y ese café?

ALEX

En la taza azul.

VICTOR

Haga dos. Use la blanca.

ALEX

La blanca es para las visitas.

VICTOR

Los jueves, sí.

CUADRO 3: SÁBADO, DICIEMBRE

(Un abeto pequeño en una maceta, encima de la mesa, todavía sin adornar. Alex guarda la compra. Eva entra con el abrigo puesto y el cuaderno abierto en la mano.)

EVA

Un taxi.

ALEX

Buenos días.

EVA

Buenos días. Un taxi, hace tres semanas. Y me entero leyendo un cuaderno, un domingo, entre dos pasteles.

ALEX

Para eso está el cuaderno.

EVA

También está mi teléfono en la nevera. En grande.

ALEX

Ya había vuelto. Se estaba comiendo su bollo de chocolate. Si la hubiera llamado, ¿qué habría hecho usted?

EVA

Habría venido.

ALEX

¿Y después?

(Pausa.)

EVA

Le pidió que no me dijera nada.

ALEX

También está escrito.

EVA

Ya lo he visto.

(Cierra el cuaderno.)

EVA

A usted sí le pide cosas.

(Entra Victor, con una rebeca, una caja de zapatos en los brazos.)

VICTOR

Las bolas. Estaban encima del armario. Las ha encontrado Martes.

ALEX

Hoy es sábado.

VICTOR

Ya lo sé. Pero usted es Martes. Sábado es nombre de perro.

EVA

Buenos días, papá.

VICTOR

¿Tú aquí un sábado? ¿Pasa algo?

EVA

Pasa que hubo un taxi.

VICTOR

Ah. Martes ha hecho el trabajo. Y yo también: volví a casa.

EVA

En taxi. Por trescientos metros.

VICTOR

El taxista fue muy amable. Hablamos de su hija. Estudia Medicina.

EVA

Papá, voy a venir también los miércoles. Lo he arreglado en el trabajo.

VICTOR

¿Y Hugo?

EVA

Hugo tiene dieciséis años. Ni se va a dar cuenta de que no estoy.

VICTOR

Se dará cuenta. Y hará como que no. Es cosa de familia.

EVA

Los miércoles, los domingos, y Alex el resto. Así ya no queda ningún hueco.

VICTOR

¿Lo oye, Martes? Ningún hueco. Soy un colador al que le han tapado los agujeros.

ALEX

El doctor Haas llamó el jueves. Quiere verlos a los dos. También está en el cuaderno.

EVA

Ya sé lo que quiere. Quiere que vayamos a ver su terraza con sus jugadores de cartas.

ALEX

Quiere hablarlo, nada más.

EVA

No vamos a hablar de nada. Mi padre tiene una casa, y es esta. Se sabe cada peldaño de la escalera.

VICTOR

Diecinueve.

EVA

¿Ves?

VICTOR

Antes había veinte.

(Pausa. Victor abre la caja, saca una bola y la cuelga del árbol.)

VICTOR

Esta la hiciste tú. De masa de sal. Tenía que ser un ángel.

EVA

Era un ángel.

VICTOR

Tenía seis años. Hacíamos dictados por la noche, en esta mesa. Yo dictaba despacio, ella escribía sacando la lengua. Nunca cometía faltas. Nunca. Eso me preocupaba. Un niño que no comete faltas es un niño que tiene miedo de algo. Así que una noche, a propósito, le dicté una palabra muy difícil. «Herbívoro». Se echó a llorar. Y Lise me dijo...

(Se detiene. Mira a Eva.)

VICTOR

Lise, ¿qué fue lo que me dijiste aquella noche?

(Pausa. Eva no se mueve.)

ALEX

Señor. Es Eva.

VICTOR

Ya sé que es Eva.

(Pausa.)

VICTOR

Tiene las mismas manos.

(Cuelga otra bola.)

VICTOR

¿Qué estaba contando?

EVA

Herbívoro.

VICTOR

Ah, sí. Con hache, y la be antes que la uve. Nadie lo sabe.

(Eva deja el cuaderno sobre la mesa.)

EVA

Alex, por hoy puede irse. Me quedo yo. Ya lo arreglo con la agencia.

ALEX

Queda la compra por guardar.

EVA

La guardo yo. Sé dónde va cada cosa, aquí. Eso todavía lo sé.

(Alex recoge el abrigo que estaba en la silla.)

VICTOR

¿Por qué se va Martes? No había terminado la historia.

EVA

Me la terminas a mí.

VICTOR

Te la sabes.

EVA

No. No me acuerdo de haber llorado.

(Alex sale. Eva coge una bola de la caja y se la tiende a su padre.)

VICTOR

¿Cuándo vuelve Martes?

EVA

El martes.

(Pausa. Victor se ríe. Eva también se ríe.)

CUADRO 4: MARTES, FEBRERO

(Por la mañana. Victor está sentado a la mesa, de traje, con la corbata anudada y una cartera de cuero en las rodillas. El periódico está doblado delante de él. Entra Alex.)

ALEX

¿Señor? ¿Desde cuándo está levantado?

VICTOR

Llega tarde.

ALEX

Son las nueve.

VICTOR

Precisamente. Empezamos a las diez de la noche. Lleva usted once horas de retraso. Siéntese, tenemos que cerrar una edición.

(Alex mira el traje, la cartera. Pausa. Alex se sienta.)

VICTOR

¿Es usted la persona que me mandan? ¿Para aprender?

ALEX

Sí. Soy yo.

VICTOR

No me han dicho su nombre.

ALEX

Alex.

VICTOR

Alex. Bien. ¿Tiene un lápiz? Bolígrafo no, lápiz. Se trabaja a lápiz. El rojo es para el final, cuando uno está seguro. Léame esto. En voz alta. Despacio.

(Despliega el periódico delante de Alex y pone el dedo sobre un artículo.)

ALEX

«El pleno municipal aprobó anoche el cierre de la piscina del barrio norte por falta de socorristas.»

VICTOR

Otra vez.

ALEX

«El pleno municipal aprobó anoche el cierre de la piscina del barrio norte por falta de socorristas.»

VICTOR

¿No ve nada?

ALEX

No.

VICTOR

Yo tampoco. Eso es lo inquietante. Una frase sin faltas se relee tres veces. Regla número uno: el sentido no se corrige. El sentido es cosa del periodista. Si escribe una tontería, se deja pasar, siempre que esté bien escrita. Regla número dos: un corrector no firma nunca. Regla número tres...

(Pausa.)

VICTOR

Había tres. La tercera era la más importante.

ALEX

Ya volverá.

VICTOR

¿Y usted dónde trabajaba, antes?

ALEX

En casa de una señora. Los miércoles. La señora Lenoir.

VICTOR

¿En una imprenta?

ALEX

En su casa. Murió hace tres semanas.

VICTOR

Ah.

ALEX

La agencia me llamó un miércoles por la mañana, antes de que saliera. No hace falta que vaya. Dije que vale. Todavía tenía su llave en el bolsillo. Nos dan una llave, un cuaderno y tres horas. Y nos dicen: no se encariñen, no es su familia. Es verdad. No es mi familia. Pero durante dos años, los miércoles, escuché las cartas de su marido. En el entierro había una sobrina a la que nunca había visto. Me preguntó quién era yo. Le contesté: de la agencia de ayuda a domicilio. Me dio la mano. Devolví la llave al día siguiente.

(Pausa.)

VICTOR

La tercera regla. Nunca te quedas con las galeradas. Por la mañana se devuelve todo. Uno vuelve a casa con las manos vacías.

(Se mira las manos, y luego el traje.)

VICTOR

¿Por qué voy vestido así?

ALEX

Iba usted a trabajar.

VICTOR

¿A qué hora?

ALEX

A las diez de la noche.

VICTOR

Ya no hay imprenta. La convirtieron en oficinas.

(Pausa.)

VICTOR

Hoy es martes.

ALEX

Sí.

VICTOR

Usted es Martes.

ALEX

Sí.

VICTOR

Le he hecho leer el periódico.

ALEX

La piscina del barrio norte va a cerrar.

VICTOR

Sin faltas.

ALEX

Sin faltas.

(Victor abre la cartera y saca un sobre con sello.)

VICTOR

¿Pasa usted por Correos al irse?

ALEX

Puedo pasar.

VICTOR

El buzón del edificio no. La portera lee todas las direcciones. Eso sí, solo lee eso. Lo demás le da igual.

(Alex coge el sobre y lee la dirección.)

ALEX

«Residencia Los Tilos. Servicio de admisiones.»

VICTOR

Usted también lee las direcciones.

ALEX

Señor. Su hija...

VICTOR

Mi hija no tiene nada que ver con los sellos. El sello lo he pegado yo.

Mire qué recto está.

ALEX

Tengo que apuntarlo.

VICTOR

Escriba: «Martes. El señor se ha puesto el traje. Ha hecho leer el periódico.» Todo es verdad. No miente usted. El sentido no se corrige.

ALEX

Yo no corrijo nada. Yo hago los recados.

VICTOR

Pues haga uno. Ir a Correos es un recado.

(Pausa. Alex se guarda el sobre en un bolsillo.)

VICTOR

Y ayúdeme a quitarme esta corbata. Ya no sé hacer el nudo al revés.

CUADRO 5: JUEVES, ABRIL

(La ventana está abierta. Victor y Alex están inclinados sobre un crucigrama. Alex tiene el lápiz.)

ALEX

«Que solo se alimenta de hierba.»

VICTOR

Herbívoro.

ALEX

Cabe.

VICTOR

Con hache, y la be antes que la uve. Siguiente.

ALEX

«Lo que se bebe por la mañana.»

(Pausa.)

VICTOR

Pase a otra.

(Entra Eva con una cajita en la mano.)

VICTOR

¿Un jueves? ¿Te han echado del trabajo?

EVA

Me he tomado el día.

VICTOR

¿Para qué?

EVA

Para ti. Buenos días, Alex.

(Abre la caja y saca una pulsera negra.)

EVA

Se lleva en la muñeca. Si te pierdes, te veo en el móvil. Un punto azul. No tienes que hacer nada, solo llevarla.

VICTOR

¿Y yo qué veo, en mi muñeca?

EVA

Nada. No tiene pantalla.

VICTOR

Tú me ves a mí y yo no veo nada. Un reparto muy justo.

EVA

Papá, es para no pagar más taxis.

VICTOR

No soy un paquete.

EVA

Podría explicárselo usted. A usted le hace caso.

ALEX

No se la voy a poner a la fuerza.

VICTOR

Martes, vaya a tomar el aire. Vaya a Correos, mire. A usted le gusta Correos.

(Pausa. Alex mira a Victor, deja el lápiz y sale.)

EVA

¿Qué pasa con Correos?

VICTOR

Nada. Se hace cola. Siéntate. Lo que se bebe por la mañana.

EVA

Café.

VICTOR

Café. Claro. Escribe.

(Eva escribe. Pausa.)

VICTOR

¿Y Hugo?

EVA

Ha sacado un sobresaliente en historia. Me ha dicho que no te lo contara, que le ibas a preguntar fechas.

VICTOR

Mil setecientos ochenta y nueve.

EVA

¿Ves?

VICTOR

Eso no se va. Es lo demás lo que se va.

(Pausa.)

VICTOR

¿Ha vuelto a llamar el doctor Haas?

EVA

Insiste con Los Tilos. Le he dicho que no.

VICTOR

Los Tilos. Qué nombre tan bonito. Huele a tila.

EVA

Papá.

VICTOR

Si un día ya no te reconozco, ¿vendrás de todos modos?

EVA

Claro.

VICTOR

No. «Claro» no. Piénsalo. Vendrás a ver a un señor mayor que te dirá buenos días, señora, que te preguntará si eres de la agencia. Todos los domingos. Le llevarás pasteles a un señor que te dará las gracias muy educado, como se le dan a una desconocida. Y volverás a casa en coche, y

pararás en el arcén. Piénsalo.

(Una larga pausa.)

EVA

Sí.

VICTOR

¿Sí qué?

EVA

Sí, vendré.

(Victor la mira. Luego le tiende la muñeca.)

VICTOR

Venga. Conviérteme en un punto azul.

(Eva le abrocha la pulsera.)

VICTOR

Ahora sabes siempre dónde estoy.

EVA

Sí.

VICTOR

Yo también. Ya es algo.

CUADRO 6: SÁBADO, JUNIO

(Por la mañana. Ya hace calor. Eva está sentada a la mesa, en camiseta, con un tazón delante. Entra Alex.)

EVA

Despacio. Está durmiendo. Por fin.

ALEX

¿Ha dormido usted aquí?

EVA

Ahora duermo aquí los viernes. Bueno, dormir...

(Pausa.)

EVA

Anoche marcó su número.

ALEX

A las tres y diez.

EVA

Yo estaba en el cuarto de al lado. Oí su voz, creí que hablaba solo. Fui a la cocina. Estaba allí, de traje, con la cartera en las rodillas y el teléfono pegado a la boca. Susurraba: Martes, no han llegado las galeradas, y hay alguien en el taller que dice que está cerrado. ¿Qué hago?

ALEX

Le pregunté quién era ese alguien.

EVA

Me miró. Me preguntó cómo me llamaba. Le dije: soy Eva. Y él dijo al teléfono: en el turno de noche no hay ninguna Eva. Le repitió a usted mi nombre, para saber si era un nombre peligroso.

ALEX

Le dije que la edición estaba cerrada. Que podía irse a casa. Y que la señora era su hija, que venía a buscarlo.

EVA

Colgó. Me siguió hasta su cuarto, como se sigue a una acomodadora. Delante de la puerta, me dio las gracias. Muy educado. Como se le dan a una desconocida.

(Pausa.)

EVA

Confió en usted. Yo estaba a un metro de él, y hizo falta su voz al teléfono para saber quién era yo.

ALEX

Anoche no se acordaba de cómo se llama usted. Se acordaba de «Martes». Está escrito en la nevera.

EVA

Mi nombre también está en la nevera. En grande.

(Pausa.)

EVA

¿De qué le habla? Los martes, los jueves. De verdad.

ALEX

De la imprenta. De las faltas. De su madre. De usted.

EVA

De mí.

ALEX

De los dictados. Del día que se sacó el carné y le rayó el coche al salir del garaje.

EVA

Eso se lo ha contado.

ALEX

Tres veces. Cada vez cambia una palabra.

EVA

Conmigo habla del tiempo. Y de mis faltas.

(Pausa.)

EVA

El lunes llamo a Los Tilos. Hay una plaza en septiembre. Me va a decir que es lo razonable.

ALEX

No le voy a decir nada.

EVA

¿No tiene opinión? Usted lo ve más que yo.

ALEX

Tengo una opinión. Pero no es la mía la que cuenta.

EVA

¿La suya, quizá? A las tres de la mañana ya no sabe quién soy.

ALEX

A las nueve, sí.

EVA

¿Y a las tres qué hacemos?

ALEX

Señora, su padre...

(Entra Victor, en pijama, recién afeitado.)

VICTOR

¡Vaya! Todo el mundo aquí un sábado. ¿Celebramos algo?

EVA

Buenos días, papá.

VICTOR

Buenos días, hija. ¿Has dormido aquí?

EVA

Sí. ¿Y tú, has dormido bien?

VICTOR

Como un niño. He soñado que llamaba a Martes en plena noche. Qué
ocurrencia.

ALEX

Qué ocurrencia.

VICTOR

Martes, le estaba diciendo algo a mi hija.

ALEX

Que el café estaba listo.

VICTOR

Miente usted tan mal como ella. A ella se le nota en el cuello, se le
pone rojo.

(Eva se lleva la mano al cuello.)

VICTOR

¿Ves?

EVA

Papá, el lunes, yo...

VICTOR

Dictado.

EVA

¿Qué?

VICTOR

Un dictado. Siéntate. Martes, dele el cuaderno. Y un bolígrafo.

(Alex pone el cuaderno y un bolígrafo delante de Eva.)

EVA

Ya no tengo seis años.

VICTOR

Yo tampoco. Escribe. «Sábado por la mañana, coma, mi hija ha dormido en mi casa.»

(Eva escribe.)

VICTOR

«Tiene los ojos de alguien que no ha dormido, coma, y no dice por qué.»

(Eva deja de escribir.)

VICTOR

Punto.

(Pausa. Eva escribe el punto. Victor coge el cuaderno y lo relee.)

VICTOR

Ni una falta.

EVA

Ya lo sé. Un niño que no comete faltas...

VICTOR

Ah. Esa te la sabes.

EVA

Se la contaste a Alex. Yo estaba delante.

(Victor deja el bolígrafo rojo sobre la mesa, sin destaparlo.)

VICTOR

Martes, el café. Tres tazas. La azul y dos blancas.

CUADRO 7: MARTES, SEPTIEMBRE

(Por la mañana. Una maleta cerrada junto a la puerta. Victor está sentado a la mesa, de traje, afeitado. Delante de él, el cuaderno y una carpeta de cartón. Entra Alex.)

ALEX

Buenos días, señor.

VICTOR

Buenos días, Martes. Llegas a su hora. Espero que ella también.

ALEX

¿Quién?

VICTOR

Mi hija. La llamé anoche. Le dije: el martes, a las nueve, y no llegues tarde. Creyó que me equivocaba de día.

(Alex mira la maleta.)

ALEX

¿Se va de viaje?

VICTOR

Siéntese. Ahí no. Ahí se sienta ella.

(Entra Eva, sin aliento. Ve la maleta.)

EVA

¿Qué es esto?

VICTOR

Una maleta. Buenos días. Siéntate.

EVA

¿Qué pasa?

ALEX

Acabo de llegar.

VICTOR

Martes no sabe nada. Bueno, casi nada. Siéntate.

(Eva se sienta. Victor le acerca la carpeta.)

VICTOR

Lee.

(Eva abre la carpeta y lee.)

EVA

Los Tilos. Solicitud de ingreso.

VICTOR

La copia. El original lo tienen ellos. Mira la fecha.

EVA

Cuatro de agosto. Del año pasado.

VICTOR

Un mes antes que Martes.

EVA

Es tu letra.

VICTOR

¿De quién iba a ser?

EVA

Lo hiciste hace un año. Tú solo. Y me dejaste...

VICTOR

Y le dije que sí a la agencia. Hacía falta alguien para echar al correo la segunda carta. La que fijaba la fecha. Tú la habrías roto.

EVA

¿Qué fecha?

VICTOR

Septiembre. El sábado.

EVA

La plaza de septiembre. La que no conseguía reservar.

VICTOR

Ya estaba ocupada.

EVA

La segunda carta la echó usted.

ALEX

En febrero. La eché yo.

EVA

Usted lo sabía.

ALEX

Sabía la dirección. No abrí el sobre. Y no le dije nada. Eso sí lo decidí yo.

EVA

¿Y yo, papá? ¿Las listas, los miércoles, el punto azul?

VICTOR

Tú hacías tus listas. Yo hacía la mía. Era más corta.

(Pausa.)

VICTOR

Vuelve a leer la primera página. Busca una falta.

(Eva relee.)

EVA

No hay ninguna.

VICTOR

Hace un año, no las cometía. Anoche intenté copiar esa página. Tres faltas. Una de ellas en mi propio nombre. Había que hacerlo mientras aún sabía escribir. Mientras todavía era yo el que firmaba.

EVA

Podrías habérmelo dicho.

VICTOR

Habrías dicho: no nos hace falta. En mayúsculas.

EVA

Quería que te quedaras aquí.

VICTOR

Lo sé. Aquí, dentro de un año, habrías tenido que enseñarme tú a lavarme. Yo te enseñé a escribir.

(Pausa. Victor se levanta.)

VICTOR

Falta el diccionario. Sin él no me voy.

(Victor sale.)

EVA

Todo el verano, cada lunes, descolgué el teléfono para llamar a esa residencia. Y cada lunes, colgué. Los sábados, usted me veía hacer mis listas, y lo sabía.

ALEX

En junio, en esta mesa, empecé a decírselo. Entró él. Después, no volví a intentarlo.

EVA

¿Por qué?

ALEX

Porque era su carta, la de él. Y porque tenía miedo de que ya no me dejara volver.

EVA

En diciembre, le pedí que se fuera por culpa de un ángel de masa de sal.

ALEX

Me acuerdo.

EVA

Hacía bien en tener miedo.

(Pausa.)

EVA

No será el sábado.

ALEX

Está en la solicitud.

EVA

El sábado es su día. Lo ayudará a cerrar la maleta, se tomará el café en la taza blanca, y se despedirán aquí, en su cocina. El domingo es el mío. Lo llevo yo. Con pasteles.

(Coge el móvil y busca un número.)

ALEX

¿Llama a Los Tilos?

EVA

Es un lunes que nunca terminé.

(Eva se lleva el teléfono a la oreja. Victor vuelve con un diccionario gordo en los brazos y se detiene en el umbral.)

EVA

Buenos días. Soy la hija de Victor. Llamo por el ingreso del sábado.

(Pausa.)

EVA

No, sí que va. Pero el domingo. Lo llevo yo.

(Cuelga.)

VICTOR

El domingo.

EVA

Tú hiciste tu lista. Yo he hecho la mía. Cabe en una palabra.

(Pausa. Victor mete el diccionario en la maleta.)

VICTOR

El domingo está bien. Habrá pasteles. Y una terraza. Se juega a las cartas. Ya verás, pareceré encantado.

(Pausa. Victor se vuelve hacia Alex.)

VICTOR

¿Y a Los Tilos, los martes, vendrá?

ALEX

Los martes trabajo.

VICTOR

Los miércoles, entonces. Ya no tiene miércoles.

ALEX

Los miércoles.

(Victor coge el cuaderno y el bolígrafo de Alex, y escribe despacio.)

VICTOR

«Martes. El señor se ha puesto el traje. Lo ha dicho todo. Sin novedad.»

(Le tiende el cuaderno a Eva.)

VICTOR

Léelo. Busca.

(Eva lee. Pausa.)

EVA

Hay una falta, papá.

VICTOR

¿Dónde?

EVA

«Novedad». La has escrito con be.

(Pausa. Victor mira el bolígrafo rojo que tiene delante. No lo coge.)

VICTOR

Alex. El café. En las tazas blancas. Para todos.

EVA

Has dicho Alex.

VICTOR

Es su nombre.

(Alex se levanta y prepara el café. Eva alarga la mano hacia el bolígrafo rojo.)

VICTOR

No. Déjala.

(Eva cierra el cuaderno.)

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabájalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.